

## CARMEN KRUCKENBERG

Escritora, premio Alecrín

Poeta, con una veintena de libros publicados, colaboradora habitual de la Prensa, goza de considerable prestigio entre escritores y artistas plásticos. No le importa decir la edad que tiene y se siente orgullosa de su alto sentido de la amistad y de la pasión por la literatura.

# “Los homenajes, mejor tarde que póstumos”

PABLOS  
VIGO

El silencio casi se escucha en su casa, en una zona nueva de la ciudad. Libros que acusan muy frecuentes lecturas, muebles y pintura antiguos. Sobre una mesita, un centro de flores que le ha enviado el alcalde de la ciudad como felicitación por su premio. Muy cerca, el trofeo, una esbelta escultura en planos, de Silverio Rivas.

—No soy ya precisamente una jovencita, de manera que los homenajes llegan, digamos, algo tarde. Pero mejor tarde que póstumos. Me horroriza suponer que me homenajearían después de morir.

—¿Le ha agradado el premio Alecrín?

Si dijera lo contrario, mentiría, y no soy propensa a hacerlo. Sobre todo, fue encantador el acto de entrega, por las palabras de Ana Míguez, exactas y breves, el poema de Xela Arias y el mío que

recitó, muy bien, María Xosé Porteiro. Después yo leí unos cuantos más. Y también fue muy agradable la cena que me ha ofrecido otro grupo femenino interesado por la cultura.

—¿A qué dedica su tiempo, ahora que no tiene ocupaciones profesionales para ganarse la vida?

—A escribir. En dos años en he escrito tres libros. He dado algunas conferencias. Viajo. Y leo. Leo mucho. Ensayo, poesía. Habitualmente simultaneo dos libros de género diferente. Soy lectora incansable desde que tenía catorce años. De manera que, leídos de verdad, unos tres o cuatro mil libros a lo largo de mi vida, que ya no es corta.

—¿Es muy trabajadora?

—Más bien lo contrario. Perezosísima. De ahí que prefiera el poema a la novela, que requiere atención muy constante. Con el tiempo he ido abstrayendo las ideas hasta el punto de condensarlas en un poema de cinco o seis líneas. Lo que creo que no es



RICARDO GROBAS

María del Carmen Kruckenberg .

fácil precisamente.

—Su obra es ya extensa.

—He publicado veinte libros, todos de poesía, menos uno.

—¿A quién lee por placer?

—A Apollinaire, Rilke, Ungaretti, Hesse. Y a jóvenes gallegos cuyos libros me envían. Creo que

hay un grupo de mujeres y hombres muy interesante. Y he vuelto a la filosofía y a los clásicos griegos. Novela poca, salvo el gran maestro de este siglo, que es sin duda Thomas Mann.

Fuma de cuando en cuando un cigarrillo rubio. Está atenta a la

conversación. Apoya sus opiniones en recuerdos, libros dedicados. Nos muestra uno de sus libros, inédito en gran formato, titulado Tauromaquia en línea y verso.

—Lo escribí a principios de los años sesenta. Tuvo edición normal, pero no la adecuada, para reproducir, en serigrafía sería la técnica más adecuada, los dibujos que llevan todos los poemas, hechos por mí en la plaza, tomando apuntes directamente en las corridas de toros. Me satisfaría mucho conseguir esa edición, que sería cara, de bibliófilo. Pero, a pesar de llevar tantos años escribiendo, no he tenido precisamente mucha suerte con los editores.

—¿Cree que goza del reconocimiento que merece?

—Comienzo a notar que tengo algún reconocimiento. Quizá más

Me gustaría donar los originales de mi libro sobre los toros a alguna institución, para que permanezcan

que alguno. Eso siempre satisface, aunque se esté tan ajeno a la vanidad como creo estarlo yo. Es más, los originales de este libro de toros me gustaría donarlos a alguna institución.

Evocaciones y recuerdos. Salen a relucir algunos años de residencia en Argentina, donde convivió con Rafael Alberti, con Miguel Angel Asturias.

—A Alberti le regalamos una bicicleta y era una delicia verlo montándola por la Costanera. Ambos recitaban, casi a gritos, pero maravillosamente, a Rubén Darío.

Y de nuevo, el silencio.